

POLÍTICA Y MALETAS:

UN VIAJE DE GÉNERO CON SOBRECARGOS INCLUIDOS

Mag. Alba Lucía
—CNE— **VELÁSQUEZ HERNÁNDEZ**



Estimados pasajeros y pasajeras

Bienvenidos a bordo del vuelo 2024 de ViolenFree Airlines, con destino a la arena política. Nos complace tenerlos a bordo en esta travesía de alto vuelo donde exploraremos las diferencias entre los equipajes de los candidatos masculinos y femeninos. Les recordamos que este viaje contará con turbulencias de estereotipos, áreas de discriminación y aterrizajes forzosos en territorios de sexualización. Ajusten sus cinturones de seguridad y prepárense para un vuelo revelador.

En la cabina de primera clase, encontramos a nuestros pasajeros masculinos. Su equipaje tiene el tamaño de uno de mano, compacto y ligero, libre del peso de responsabilidades domésticas y de cuidado. Compuesto principalmente por un traje planchado, acompañado de menos resistencia social y cultural, y una corbata que les hace ser percibidos como más autoritarios y decisivos. Llevan ojos descansados y una sonrisa aliviada, reflejo de una vida sin turbulencias domésticas.

Sus maletas cumplen con las normas de ViolenFree Airlines, permitiéndoles desplazarse por los pasillos del poder con facilidad y sin cargos adicionales. Además, llevan en su equipaje de mano una considerable dosis de financiamiento y una colección de referentes masculinos como modelos a seguir, perfectos para sortear cualquier zona de turbulencia con aplomo.

Mientras tanto, en la sección de clase turista, nuestras pasajeras enfrentan una experiencia de vuelo bastante diferente. Sus maletas de bodega están cargadas hasta el límite permitido (y más allá) con múltiples "por si acaso". Por si acaso el niño tiene fiebre, por si acaso el marido olvida cómo funciona el microondas, por si acaso alguien cuestiona por qué no están en casa cuidando de la familia en lugar de participar en política. También llevan un kit de supervivencia emocional, imprescindible para responder con gracia a preguntas como: "¿No debería estar usted en casa con sus hijos?" o "¿Cómo maneja el estrés siendo mujer?"

Adicionalmente, el equipaje de nuestras pasajeras incluye una cuota de discriminación y estereotipos que supera ampliamente el límite de peso. No es raro que enfrenten preguntas incómodas y comentarios despectivos que sus colegas masculinos jamás escucharían. Mientras los hombres pueden embarcarse en su vuelo con la misma corbata tres veces seguidas, nuestras pasajeras deben empacar un buen número de atuendos, considerando cuidadosamente el color y el largo de su falda, asegurándose de que su apariencia sea impecable para evitar ser juzgadas más por su look que por sus logros. Además, cuentan con un financiamiento que, en comparación, podría caber en el bolsillo de su abrigo.

En esta turbulenta travesía, cargan también con las barreras institucionales que siempre dificultan su postulación, y el peso de la sexualización encuentra su lugar en el equipaje de las mujeres. No hay nada como un buen escándalo sobre la vida privada de una candidata para desviar la atención de sus propuestas políticas. Y mientras los hombres navegan por estos escollos con relativa facilidad, las mujeres deben maniobrar con destreza para no ser etiquetadas como "demasiado emocionales" o "demasiado frías".

Es evidente que las maletas políticas de hombres y mujeres están lejos de ser iguales. Mientras los hombres viajan con equipaje de mano, las mujeres deben arrastrar maletas de gran tamaño llenas de responsabilidades adicionales. Si queremos un panorama político más equilibrado, es hora de que empecemos a distribuir el peso de manera más justa. Tal vez, solo tal vez, sea el momento de que todos llevemos nuestras propias maletas y compartamos un poco más el peso del viaje.

En última instancia, queridos pasajeros, si deseamos que todos vuelen en clase ejecutiva con igualdad de condiciones, es crucial que empecemos a compartir las cargas. La política, como cualquier viaje, no debería ser una travesía en la que unos pocos disfruten del confort mientras otros lidian con el sobrepeso de responsabilidades adicionales. Es vital que los roles del hogar y la familia se distribuyan equitativamente, permitiendo que las mujeres dejen de cargar con el peso desmedido de la discriminación, los estereotipos y la sexualización. Solo así podremos tener maletas más equilibradas y una experiencia de vuelo donde todos, independientemente de su género, tengan las mismas oportunidades de llegar a destino con éxito.

Invitamos a todos los pasajeros a colaborar en la redistribución de estas cargas. Padres que se involucren en el cuidado de los hijos, parejas que compartan las tareas del hogar, y sociedades que juzguen a los candidatos por sus ideas y no por su género. Solo entonces podremos despegar hacia un futuro donde las maletas, sean de quien sean, contengan únicamente lo necesario para gobernar con eficacia y equidad.

A nombre de toda la tripulación, les agradecemos por volar con nosotros y les deseamos un buen viaje. ¡Ajusten sus cinturones y prepárense para el despegue!